

Octava previa a la Navidad. Convertir el corazón: ACTITUDES
Lunes 19. Conversión Integral [137, 218]



Lecturas de la misa del día:

Jc 13, 2-7.24-25a

Sal 70

Lc 1, 5-25

Convertir la mirada y la manera de pensar:

*Recordemos el modelo de san Francisco de Asís, para proponer una sana relación con lo creado como una dimensión de la **conversión integral de la persona**. Esto implica también reconocer los propios errores, pecados, vicios o negligencias, y arrepentirse de corazón, cambiar desde adentro. [218]*

<https://youtu.be/tiROzGgrNu4>

Proponemos contemplar el video de Cáritas Española para la campaña 2015-2016 y dejar que nos anime e interpele.

Convertir el estilo de vida y comportamiento:

Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca una mejora integral en la calidad de vida humana, y esto implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas. Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, usamos el ambiente para expresar nuestra identidad... (146.)

→ **Una propuesta práctica:** Hoy me propongo tomar conciencia de que necesito bien poco para vivir. Cuando acuda a mi alguna demanda de consumir, diré en primer lugar “no lo necesito”, y así tantas veces como sea necesario hasta que pueda reconocer que lo que necesito es bien poco. Como decía San Francisco “*Necesito poco y lo poco que necesito, lo necesito poco*”... Esta música interior podrá ayudarnos a la conversión interior e integral

Convertir el corazón y el espíritu:

DIOS QUE HAS DE VENIR

Mira, otra vez es adviento en el año de tu Iglesia, Dios mío.

Otra vez rezamos las oraciones de la expectación y de la constancia,
los cantos de la esperanza y de la promesa.

Y otra vez toda miseria y toda expectación y todo aguardar lleno de
fe se aglomeran en la palabra: "Ven"

Extraña oración: Ya has venido,
pusiste tu tienda de campaña entre nosotros,
has participado de nuestra vida con sus pequeñas alegrías,
con su larga rutina y su amargo fin.

¿Podíamos invitarte con nuestro "ven" a algo más que eso?
Penetraste tanto en nuestra vulgaridad
que ya casi no te podemos distinguir de los demás hombres.

Dios, que te llamaste hijo del hombre,
¿podías acercarte más a nosotros mediante tu venida?

Y, sin embargo, oramos: ven.

Y esta palabra nos sale del corazón
como en otro tiempo a los patriarcas, reyes y profetas
que veían tu día solamente desde lejos y lo bendecían.